

BFI PLAYER

Compañía: British Film Institute

Catálogo: 2.050 títulos en alquiler, 800 en suscripción, 11.500 de acceso gratuito

Suscripción: £4,99 al mes

Plataformas: PC, MAC, IOS, Samsung TV, Chromecast

Velocidad de conexión mínima recomendada: 5MB/S

Fecha de acceso: 9 de noviembre de 2021



El British Film Institute (BFI), la institución dedicada a promover y preservar la cultura fílmica y audiovisual del Reino Unido, tiene sede en Southbank, en la orilla sur del Támesis. En un edificio de arquitectura brutalista vecino del National Theatre, el BFI alberga tres salas de cine, un estudio, biblioteca y mediateca. Organiza tres festivales anuales, publica libros, catálogos y la revista *Sight&Sound*, coproduce y distribuye proyectos audiovisuales. Desde 2013 tiene además su propia plataforma de *streaming*, o video en demanda. El *BFI player* (sólo disponible en suelo británico) tiene películas de archivo en formato abierto y gratuito, y ofrece también opciones de suscripción y alquiler.

Navegar en el archivo de contenido gratuito del *BFI player* poco tiene que ver la experiencia del usuario en cualquier otra plataforma y la habitual dictadura del algoritmo. Destacan la riqueza y diversidad de sus formatos audiovisuales y sobre todo la vocación de servicio público. Las colecciones agrupan el material documental en diferentes bloques temáticos —cultura negra, el sis-

tema nacional de sanidad pública, el cricket, la segunda Guerra Mundial, el sistema ferroviario, el movimiento sufragista, Shakespeare— en torno a la idea de *Britain on Film*, parte del proyecto de financiación estatal *Unlocking Film Heritage*, desbloqueando el patrimonio fílmico de Gran Bretaña (2013-17) (Cfr. C. Fairall, «BFI Film Forever: Unlocking Film Heritage», en R. Stoeltje et al. (eds.) *Sustainable Audiovisual Collections Through Collaboration: Proceedings of the 2016 Joint Technical Symposium*, Bloomington, Indiana, Indiana University Press, 2017, pp. 10-15). Este proyecto ha supuesto un esfuerzo de catalogación, copia, preservación de materiales originales, búsqueda exhaustiva de archivos en todo el país, nuevos equipos de última generación e instalaciones de almacenamiento digital y transferencia de películas. En el archivo, conviven diversidad de formatos audiovisuales: cortometrajes, retransmisiones de telediaros, anuncios, medietrajes, películas y mucho material documental. La digitalización del archivo nacional del *BFI player*, y su apertura gratuita al público, supone una democratización de la herencia audiovisual nacional que cuenta con un gran potencial educativo. El mapa de *Britain on Film* permite recorrer el archivo surfando las coordenadas geográficas en torno a décadas o bloques temáticos. Desde su lanzamiento, *Britain on Film* ha alcanzado ochenta y un millón de visitas, según reporta el BFI (Fujiwara et al., *British Film Institute (BFI): A Case Study on the Public Value of Online Public Access to Film Heritage*, 2021). Además del patrimonio nacional, el archivo gratuito ofrece colecciones de China, Japón, el proyecto *Women with a Movie Camera* o cine de animación de corte global.

Frente a la identidad nacional y divulgativa de su archivo, el servicio de suscripción del *BFI player* apuesta por el cine global contemporáneo: más de la mitad de sus títulos en suscripción están en otro idioma distinto al inglés y han sido estrenados en los últimos treinta años, siendo la década de los 2010 la más representada. En alquiler también priman las películas de ficción del siglo XXI, si bien hay mayoría de contenido en inglés, seguramente por razones comerciales: los precios de alquiler varían desde las 10 libras esterlinas por estreno a títulos más modestos por 3,50. Las razones de la apuesta por los estrenos y la actualidad cinematográfica se encuentran en la actualidad del proceso de exhibición en Reino Unido. De acuerdo con el informe de Roderick Smit et al. («Report: Distributing films online: The Farm Group, London, 27 April 2017», *Journal of British Cinema and*

Television, 15 (2), 2018, pp. 291-299), mientras que el número de producciones nacionales y estrenos internacionales no ha dejado de crecer, el número de salas de cine ha ido en descenso. Eso hace que la ventana de exhibición en salas sea cada vez más corta y se emplee para generar publicidad del estreno de la película de cara a su explotación de video en demanda. En este modelo de abundancia de contenido, el *BFI player* es una plataforma especialista que no compete con los gigantes como *Prime Video* o *Netflix*, dado que enfatiza su comisionado para ofertar contenido cultural especializado y de calidad. Compete, pues, con *Mubi* y *Curzon Home Cinema* para ofertar cine global, de autor y de culto para aquellas audiencias que no alcancen a ver este contenido en salas. El problema que este modelo de negocio plantea para el *BFI player* es la inestabilidad del catálogo en alquiler. Un rápido vistazo a la selección de películas que figuran como destacadas permite ver que muchos de los títulos ya no están disponibles. La plataforma, pues, parece apostar por facilitar el acceso a estrenos y novedades cinematográficas poco después de su estreno en salas por encima de construir un sólido catálogo. Además de ser frustrante para el usuario, esto supone una desventaja para el BFI a la hora de ofertar servicios de suscripción a instituciones educativas. Durante la pandemia, las universidades británicas han tenido que afrontar la dificultad de sustituir en sus cursos la experiencia de visionado en sala con DVD y blu-ray por alternativas de video en demanda para su alumnado. El *BFI player*, con un catálogo muy fluctuante que tiende al contenido contemporáneo, no ha podido competir con servicios como los de *Kanopy*, plataforma especializada en video en demanda para bibliotecas y universidades o *Box of Broadcast*, que ofrece un gran archivo digital de contenido televisado.

En cuanto a las colecciones que se ofertan en servicios de suscripción y alquiler el *BFI player* destaca por su esfuerzo de celebrar la tradición fílmica aunando el pasado y presente. Nos encontramos, por ejemplo, con la colección *Edgar Wright's London After Dark*, en la que el cineasta británico señala películas que representan la

oscura y algo sórdida vida nocturna del barrio del Soho, en pleno centro de Londres y que le sirvieron como inspiración para su reciente thriller *Última noche en el Soho* (*Last Night in Soho*, Edgar Wright, 2021), en la que una estudiante de moda se obsesiona con el Soho de los años sesenta hasta que empieza a viajar misteriosamente a sus calles. La colección *Bong Joon Ho's Directors to Watch*, por otra parte, celebra la autoría del director coreano en forma de lista de recomendaciones de nuevos directores y directoras de cine a los que prestar atención. Incluso el crítico estrella Mark Kermode tiene su propia sección, «Mark Kermode Introduce», en la que presenta en exclusiva las películas y explica por qué son visionado esencial. Si bien el *BFI player* intenta enfatizar su apuesta por el cine global, poscolonial y hecho por mujeres, esta apuesta resulta algo superficial cuando se invoca y recurre únicamente a figuras masculinas de autoridad como *tastemakers* o creadores de tendencias culturales. Critico aquí, pues, que los esfuerzos institucionales para fomentar la cultura recurran a la figura de masculina de autoridad del crítico estrella como portavoz y rostro público: ojalá esta respetada labor de recomendación estuviera genuinamente comprometida con la diversidad y ofreciese un altavoz plural de voces críticas y profesionales.

En esta crítica he intentado situar el lugar que el *BFI player* ocupa como parte del British Film Institute en el contexto de exhibición actual del Reino Unido. Si bien la plataforma supone una iniciativa envidiable en cuanto a la digitalización del archivo y al puente que construye entre las salas de cine y el visionado a demanda, también puede resultar frustrante para el espectador en cuanto a la experiencia de usuario, dado que su catálogo en suscripción palidece en comparación con otras plataformas. Para las audiencias británicas comprometidas con la actualidad cinematográfica, especialmente aquellas lejanas a los centros urbanos, ofrece una oferta interesante.

Elisa Padilla Díaz